

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
120729

Levítico 18

La Condición Natural de La Tierra

Levítico 18: 1-3 y 24-30, *"Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos...En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros (porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada); no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros. Porque cualquiera que hiciere alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hicieren serán cortadas de entre su pueblo. Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios".*

Lo primero que viene a mi mente cuando leo, *"no haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos"*, es que **sin la formación de la semilla en la tierra, la experiencia de la tierra sería igual que la de Egipto: idolatría, esclavitud, carne, etc.**

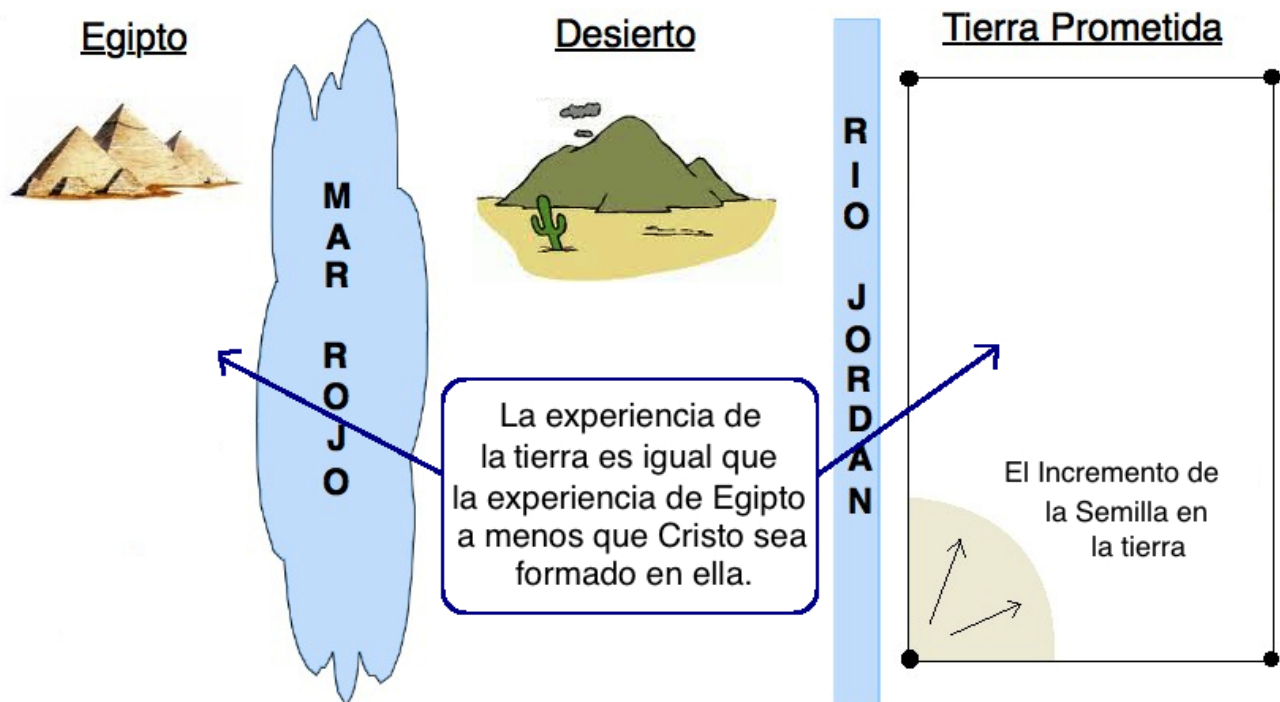
Déjeme dar un paso atrás y decir algo de la palabra "tierra". En Génesis 1:9-10 dice, *"Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno"*. Aquí vemos por primera vez (y de aquí en adelante) que la palabra tierra habla de un lugar para vivir, un lugar habitable, un territorio separado de las aguas para el reino y incremento de Dios. Todos los animales que tienen "aliento de vida" y los hombres viven en la tierra seca, los demás en los mares. En cambio, los mares representan la muerte, un lugar inhabitable, habla de la muerte fuera del pacto, fuera de Dios, y por tanto, a veces habla de las naciones fuera de Israel (los gentiles). Tanto la tierra como el mar está llena de criaturas, pero Génesis habla de las criaturas en el mar como "monstruos marinos", y la palabra aquí en hebreo es "serpientes, dragones". Los animales sobre la tierra seca son animales y humanos con el aliento de vida. Es un contraste intencional.

En Apocalipsis vemos, por ejemplo, que las bestias salen del mar, y en Apocalipsis se dice que la nueva creación no tiene mar. Pero la tierra es el lugar donde se reproduce la semilla, donde hay incremento y donde el hombre establece su dominio.

Vemos el mar como muerte en el diluvio, como muerte en el mar Rojo, como muerte en las historias de Jonás. Vemos que la tierra seca es el lugar donde se puede vivir, lo vemos primero en esta historia, luego, después del diluvio se menciona varias veces que Noé salió con su nueva creación y bajo un nuevo pacto hasta que apareció la tierra seca, luego, otra vez, cuando el pueblo salió de Egipto y cruzó el mar Rojo sobre tierra seca.

Mi punto es que Dios usa una palabra "tierra", "mar", de la misma manera a lo largo del Antiguo Testamento. Mar: Lugar inhóspito, muerte... Tierra: Lugar donde Dios quiere sembrar Su semilla y multiplicarse, reproducirse, incrementarse. La tierra es el entorno para su reino.

Regresando a Levítico 18:3, y como ya dije, es que sin la formación de la semilla de Dios en esa tierra, la cual representa nuestras almas, la condición de la tierra es la misma que la condición de la tierra de Egipto, es decir, esclavitud, idolatría, contaminación, etc. La condición de nuestra alma en Canaán, incluso después de haber sido comprados por Dios, es igual a la condición de la tierra de Egipto si pensamos, conocemos, queremos, hacemos, etc. las cosas que son naturales para nosotros. Sin la formación de Cristo en nosotros, sólo conocemos las cosas que estaban ahí antes de que tuviéramos un nuevo dueño. Somos por naturaleza una tierra hostil a Dios. Por lo tanto, en ambas tierras (la de Egipto y la tierra prometida) lo que sale natural es exactamente igual.



Entonces, cuando Dios dice *"no haréis como hacen en la tierra de Egipto... ni haréis como hacen en la tierra de Canaán"*, habla de que la condición natural de la tierra es igualmente hostil y enemistad contra Dios en cualquier lugar.

Vayamos a Josué 5:9 un momento: *"Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto..."* Sólo hasta que cruzaron el río Jordán y circuncidaron la carne, tuvieron la posibilidad de permitir un incremento de la semilla en la tierra. En Gilgal experimentaron personalmente lo que ya había ocurrido en la puerta con sangre y en el mar Rojo. Nacer de nuevo cambia el dueño del alma, pero no la naturaleza que opera en el alma, hasta que la semilla comienza a conquistar el territorio. El proceso de transformación ni siquiera inicia hasta que el pueblo cruce el Jordán y experimente la circuncisión por fe.

La falta de luz es tinieblas, por lo tanto, si no conocemos por el Espíritu lo que somos y lo que es la verdad, vamos a ser una expresión de lo que conocemos, de lo que pensamos que somos. Si la luz del Señor, si la mente del Señor no nos muestra dónde estamos, nuestra vida adámica será la única realidad que conocemos. El problema está en el entendimiento. No es un asunto de aprender con el intelecto la verdad acerca de lo que es ser cristiano, o de repetir con la boca lo que es verdad. Es un entendimiento dado por el Espíritu. Desde la perspectiva de Dios, todo está hecho, la obra está consumada, pero si además de eso no permitimos que la semilla se incremente y nos lleve a la perspectiva de Dios, entonces, nuestro corazón es realmente igual a como era antes de nacer de nuevo. Lo que Dios ha terminado tiene que ser formado en nosotros, de lo contrario, viviremos en contradicción a la obra consumada.

Otra vez, el proceso de transformación ni siquiera comienza si no pasamos por fe el río Jordán y experimentamos personalmente la circuncisión. Somos algo completamente diferente a partir del momento en que nacemos de nuevo, pero el crecimiento empieza cuando comenzamos a darnos cuenta dónde estamos y a conocer el mundo donde hemos nacido. **Nacer de nuevo cambia el dueño del alma pero no la naturaleza que opera hasta que la semilla conquiste el territorio.** El reino de Dios comienza en nosotros en medio de Sus enemigos. La tierra ya pertenece a Dios pero ellos no pueden hacer lo que se hace en esa tierra. La implicación es que el reino de Dios ha comenzado aunque la tierra es hostil.

Esa es la razón por la que muchas personas, después de 30 años de ser cristianas, dicen que nada realmente ha cambiado. Su hombre interior es igual que antes, con los mismos deseos, luchas, experiencias, temores, etc. La única diferencia es que ahora tiene creencias diferentes. Esto es triste, y tiene que ver con lo que estamos viendo aquí en Levítico. Podemos gastar toda la vida EN Cristo sin conocer Su reino. Podemos vivir 50 años en la tierra sin experimentar Su incremento. Porque la transformación está ligada al incremento de la semilla, la conquista de la tierra. Nuestro corazón sigue siendo hostil a Dios aunque hayamos nacido de nuevo, porque imaginamos que cuando nacemos de nuevo, repentinamente, todas las "ciudades" de nuestra alma aman al rey, pero es totalmente opuesto.

"Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas". Tenemos que pensar en esto, porque nada de las

costumbres anteriores, a las que llaman abominaciones, contaminación...se le permitía al pueblo.

Tal vez, un buen resumen de todo lo que dice este capítulo está en Levítico 9:2 que dice, "*...Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios*". La tierra debe ser igual a la condición de la naturaleza del Rey. Lo mismo dice Juan en su primera carta, "*...pues como él es, así somos nosotros en este mundo*" (4:17). Ser amigo de la tierra natural es ser enemigo de Dios. Cada vez que Israel hacía alianzas con los moradores de la tierra se alejaba de Dios.